

Polvo. Diálogo entre hombre y mujer

Dust. Dialogue between man and woman

SAVERIO LA RUINA

RESUMEN: Traducción al español, realizada por la actriz y directora Diana Volpe, de la obra *Polvere*, escrita por el dramaturgo Saverio La Ruina y estrenada, en italiano, en 2015 y, en español, en 2018 en Caracas y en 2024 en Valencia. En escena hay un él y una ella: son cultos, acomodados, viajan, leen libros, tienen una vida social estimulante. Los conocemos al principio de su historia, volviendo de una fiesta. Debería ser un momento perfecto, pero enseguida queda claro que algo va mal. Hay un polvo inmaterial, impalpable, evanescente, que se levanta lentamente en torno a la mujer: la rodea, la envuelve, mina sus certezas, destruye su fuerza, su coraje, apaga su sonrisa y su capacidad de soñar.

Palabras clave: Polvo; Saverio La Ruina; Teatro; Mujeres; Violencia psicológica

Abstract: Spanish translation, by actress and director Diana Volpe, of the play Polvere (Dust), written by Saverio La Ruina and staged for the first time, in Italian, in 2015 and, in Spanish, in 2018 in Caracas and in 2024 in Valencia. On stage there is a he and a she: they are cultured, well-off, travel, read books, have a stimulating social life. We meet them at the beginning of their story, returning from a party. It should be a perfect moment, but it is immediately clear that something is wrong. There is an intangible, impalpable, evanescent dust that slowly rises up around the woman: it surrounds her, envelops her, undermines her certainties, destroys her strength, her courage, extinguishes her smile and her ability to dream.

Keywords: Polvere; Saverio la Ruina; Theatre; Women; Psychological violence

Recibido: 29 octubre 2024 / Aceptado: 29 octubre 2024 / Publicado: 30 diciembre 2024



POLVO**Dialogo entre hombre y mujer**

De Saverio La Ruina

INICIO

El escenario está vacío. Se escucha una música y una voz de mujer que canta con alegría I will survive. ÉL entra mirando hacia donde se escucha la música, luego se sienta en el suelo, molesto. ELLA entra cantando y haciendo gestos de saludo hacia el backstage. Deja de cantar y se dirige a ÉL.

ELLA: Linda velada, ¿verdad?

ÉL: Uhm...

ELLA: ¿Qué tal mis amigos? ¿Te gustaron?

ÉL: Uhm...

ELLA: ¿Te divertiste?

ÉL: Mira, ¿puedes recomendarme un hotel?

ELLA: ¿Por qué?

ÉL: Por favor, recomiéndame un hotel, no pienso dormir en tu casa.

ELLA: ¿Qué dices? Anda, vámonos.

ÉL: No, no voy.

ELLA: Pero... hice algo que...

ÉL: Discúlpame, pero tengo sueño y quiero ir a dormir. ¿Puedo?

ELLA: ¿Pero por qué no en mi casa? Ayer dormiste allí...

ÉL: Ayer.

ELLA: ¿Y ahora qué ha cambiado?

ÉL: ¿No lo entiendes?

ELLA: No lo entiendo, pasamos una linda velada, me pareció que estabas contento. ¿Qué pasa?

ÉL: Eres demasiado seca.

ELLA: ¿Cómo que seca? ¿Soy demasiado delgada o qué?

ÉL: No, eres una mujer seca, sin sentimientos.

ELLA: ¿En qué he fallado? Si hice algo malo, perdóname, pero no...

ÉL: ¿Me recomiendas un hotel?

ELLA: ¿Qué hice de malo?

ÉL: Qué hiciste...

ELLA: No, la verdad es que no sé...

ÉL: Ah, ¿no lo sabes?

ELLA: No, no lo sé, dímelo tú.

ÉL: ¿Te sentiste satisfecha?

ELLA: ¿De qué?

ÉL: Era como si estuviera llegando en compañía de Penélope Cruz... Todos te tocaban, te saludaban, te abrazaban. ¿Será que no te viste?

ELLA: Era una fiesta en casa de amigos, todos nos conocemos...

ÉL: Entré a la casa de esa gente contigo y me presentaste como un amigo.

ELLA: Pero...

ÉL: No tuviste ni un gesto de cariño hacia mí, una atención, algo...

ELLA: Es que ni hubo la oportunidad porque en un momento dado te esfumaste.

ÉL: ¿Te parece que sirvió?

ELLA: ¿Sirvió para qué?

ÉL: Para darte a entender.

ELLA: Pero si yo ni te conozco, pensé que a lo mejor estabas afuera hablando con alguien o fumándote un cigarrillo...

ÉL: Nunca te acercaste a abrazarme y sobre todo no hiciste nada para que se entendiera que estabas conmigo.

ELLA: Mira, en este círculo tan cerrado si yo llego a una fiesta con un tipo que nadie conoce todos entienden en dos segundos que hay algo. Yo no es que ando por allí con tipos. Y te aseguro que si mañana le preguntas a esos amigos míos con quién ando, verás que lo entendieron muy bien.

ÉL: ¿Entonces por qué no me presentaste como tu novio?

ELLA: Porque solo dormimos juntos anoche, no sé qué significa eso para ti. A lo mejor para ti fue solo algo como que hoy estoy aquí mañana no, algo por el estilo.

ÉL: Porque para ti es así, ¿no es cierto?

ELLA: (*Silencio*)

ÉL: ¿Lo estás pensando?

ELLA: No, para mí no es así. Pero presentarte como mi novio... me parecía un poco demasiado. Si hubiera sabido que te importaba tanto hubiera dicho que estamos saliendo juntos, que tenemos una relación, qué sé yo... En todo caso, discúlpame...

ÉL: Menos mal.

ELLA: A lo mejor no fui suficientemente atenta.

ÉL: Así es.

ELLA: Entonces discúlpame.

ÉL: En todo caso, algo positivo hubo esta noche.

ELLA: ¿Qué?

ÉL: Tus ojos.

ELLA: (*Silencio*)

ÉL: ¿Puedo preguntarte algo?

ELLA: Claro.

ÉL: No, mejor no.

ELLA: ¿Por qué?

ÉL: Bueno, a lo mejor no te apetece contestar.

ELLA: No, sí me apetece.

ÉL: Sí, a lo mejor piensas, pero este por qué se mete en...

ELLA: No, no pienso nada, es más, tengo curiosidad. Dime.

ÉL: Te tocas.

ELLA: ¿Me toco?

ÉL: Sí, durante toda la velada te estuviste tocando las manos, ¿por qué?

ELLA: No lo sé, a lo mejor es porque siempre tengo las manos frías, entonces me las froto para calentarlas.

ÉL: Y el cuello. También te tocabas siempre el cuello.

ELLA: Es porque necesito tener siempre el cuello tapado, incluso cuando hace calor, y si no tengo nada que me tape me toco.

ÉL: Pero te tocas continuamente.

ELLA: ¿Cómo que me toco?

ÉL: Te tocas, siempre te estás tocando.

ELLA: Pero ¿cuándo, en qué momento?

ÉL: Cuando estás escuchando.

ELLA: A lo mejor es porque me relaja. Es como cuando alguien se toca la barba, ¿no? Yo me toco el cuello, el pelo...

ÉL: En todo caso, si quieres no hablamos más de eso.

ELLA: No, al contrario, quiero entender. ¿Tú qué piensas del hecho de que me toco?

ÉL: Que puede que sea o un gesto distraído o una manera de comunicar algo.

ELLA: Diría más bien un gesto distraído. Es más, para mí es una manera de indicar que estoy concentrada en escuchar.

ÉL: Sí, bueno, pero si llevas una blusa escotada y te tocas el cuello de esa manera, el hombre que te está mirando no piensa que te estás concentrando.

ELLA: ¿Por qué? ¿Qué se supone que piensa?

ÉL: A lo mejor piensa que te relacionas con tu cuerpo de manera muy desenvuelta. O peor aún, que le estás mandando señales.

ELLA: Bueno, tan así... No, es más bien un hábito. Hay quienes se comen las uñas, por ejemplo. A lo mejor para mí es una manera de sentirme segura.

ÉL: ¿Por qué? ¿Te sentías incómoda?

ELLA: No, con ellos no.

ÉL: Yo sí.

ELLA: ¿Tú?

ÉL: Sí, yo sí.

ELLA: ¿Por qué?

ÉL: Me preguntaba qué pensaban ellos de mí.

ELLA: ¿De verdad?

ÉL: Sí, me sentí verdaderamente incómodo.

ELLA: Anda...

ÉL: Sí, mucho, por eso me salí.

ELLA: No me di cuenta para nada.

ÉL: No, ¿eh? ¿Quieres que te muestre cómo haces?

ELLA: (*Asintiendo*) Hm...

ÉL: Tú no te das cuenta, pero mientras te hablan te tocas (*se acaricia el cuello de manera muy sensual*) así, y si te tocas así...

ELLA: No me lo parece... ¿De veras hago eso?

ÉL: Sí, haces eso.

ELLA: Vaya, si es así no es nada bonito.

ÉL: Mira, yo sé que a lo mejor lo haces distraída, pero tienes que tener más cuidado con las indirectas que mandas. Tomar conciencia de eso. Si quieres mandarlas las mandas, pero si no quieres no lo haces.

ELLA: De ninguna manera quería transmitir nada.

ÉL: Pero si haces así (*repite gestos*).

ELLA: Hm... es verdad, si lo pienso... yo hago eso a menudo. Solo que no pensaba que pudiera... verse como...

ÉL: Si te lo digo yo que soy un hombre tienes que confiar en mí.

ELLA: No, no, por supuesto que confío, confío en ti.

ÉL: Confía.

ELLA: Si hice eso.

ÉL: Bueno.

ELLA: Bueno... qué desastre.

ÉL: Vamos, no exageres, lo importante es entender por qué.

ELLA: En todo caso, siento que te hiciera sentir incómodo.

ÉL: Dijiste que no lo hiciste a propósito, ¿no es cierto?

ELLA: Claro que no, para nada. De todos modos, discúlpame.

ÉL: (*Sonriendo con dulzura*) Estamos juntos, ¿no?

ELLA: (*Asiente*)

ÉL: Pero para la próxima vez que se entienda de inmediato con quién andas.

ELLA: (*Asiente*)

ÉL: Es decir, debe quedar muy claro que tú estás conmigo.

ELLA: (*Asiente*)

ÉL: Pero debes ser tú quien lo dice, puesto que son tus amigos, ¿no?

ELLA: (*Asiente*)

ÉL: Me debes presentar.

ELLA: (*Asiente ligeramente extrañada*)

Oscuro

TIEMPO DESPUÉS 1

ÉL: Siéntate.

ELLA: Por qué, qué tenemos que...

ÉL: Siéntate.

Se sientan.

ÉL: Anda, vamos a decirnos todo, quiero saber todo de ti, de tu pasado, con quién estabas antes de mí...

ELLA: (*Silencio*)

ÉL: Anda, me interesa.

ELLA: No, comienza tú.

ÉL: Primero quiero saber de ti.

ELLA: No, tú primero, yo después.

ÉL: Está bien. No sé si decírtelo...

ELLA: ¿No dijiste que tenemos que decirnos todo?

ÉL: Sí, pero veo que tú andas con mucho cuidado cuando se trata de algunas cosas.

ELLA: ¿Qué quieres decir?

ÉL: Bueno, todavía no hemos hecho el amor, ¿no?

ELLA: Sí, necesito tiempo...

ÉL: No, está bien, aunque...nunca me había pasado algo así. He estado con muchas mujeres... mucha cama.

ELLA: Yo no soy así para nada.

ÉL: Sí, ya entendí que contigo no funciona.

ELLA: No digo que conmigo no funciona, solo que no en esos términos.

ÉL: Sí, sí, pero yo quiero amoldarme a tu manera de ser. Quería simplemente decirte cómo soy. Eso es todo. Es más, quiero contarte algo que me impresionó mucho.

ELLA: ¿Qué?

ÉL: Como fotógrafo, ¿no?

ELLA: Sí.

ÉL: Te conté sobre ese trabajo que hice sobre las mujeres de la India...

ELLA: Sí.

ÉL: Salió publicado en el National Geographic... Pero en mi opinión no seleccionaron las mejores fotos.

ELLA: ¿Por qué?

ÉL: Porque seleccionaron las fotos que reflejan los problemas sociales, lo cual está bien, no digo que no, pero yo hubiera seleccionado más las fotos que muestran su manera de ser.

ELLA: ¿Cuál es?

ÉL: Su manera de ser no se manifiesta en su belleza exterior, la cual es notable, sino en su belleza interior que se revela en su aplomo, en su compostura, en sus pequeños movimientos nunca fuera de lugar. Como un pudor auténtico.

ELLA: Es muy bonito esto que estás diciendo.

ÉL: En otras palabras, no tienen ese deseo de gustar siempre tan común en Occidente.

ELLA: Bueno, no todas.

ÉL: Casi todas. Para mí la belleza es una mujer de la India.

Pausa

ÉL: ¿Sabes qué le pasó a mi padre hace dos años?

ELLA: ¿Qué le pasó?

ÉL: Se perdió. Mejor dicho, nosotros pensamos que se había perdido. En realidad, él trataba de llegar a nuestra antigua casa en el campo. Como el camino asfaltado era más largo, cortó por el campo. Terminó en un talud sin poder levantarse.

ELLA: ¿Cuánto tiempo quedó allí?

ÉL: Dieciocho horas, incluyendo la noche, en invierno. Tenía ochenta y cuatro años.

ELLA: Wow, ¿y sobrevivió?

ÉL: Yo lo busqué en iglesias, bares, en el hospital, hasta debajo de los puentes, no lograba sacarme de la cabeza a mi madre que lo esperaba allí, en la puerta de casa. Me pregunté qué hubiera pensado mi padre si hubiera estado en mi lugar. Miré hacia nuestra antigua casa de campo y me fui hacia allá. Llegué a un talud y oí una voz lejana, me sentía como en un sueño, bajé y... lo encontré tendido en el suelo con la cara en la tierra. Lo ayudé a levantarse y le pregunté: papá, ¿cómo estás? Y él me contestó: bastante bien.

ELLA: Nooo...

ÉL: Sí. A los ochenta y cuatro años, después de una noche a la intemperie, con la cara en la tierra: bastante bien.

ELLA: Increíble.

ÉL: ¿Y sabes por qué se salvó?

ELLA: ¿Por qué?

ÉL: Porque esa santa que era mi madre en invierno le hacía poner calzoncillos largos de lana, camiseta interior de lana, largas medias de lana sostenidas con una liga, pantalones, camisa, suéter, abrigo, bufanda y guantes. Si no hubiera llevado toda esa ropa encima se hubiera muerto de frío. Eso es el amor. El amor vence hasta a la muerte.

ELLA: Gracias. Es un cuento precioso.

ÉL: Ahora hágame de ti.

ELLA: *(Silencio)*

ÉL: Anda, tengo curiosidad.

ELLA: *(Silencio)*

ÉL: Comienza con la cosa más importante.

ELLA: *(Silencio)*

ÉL: O la más bella...

ELLA: Uhm...

ÉL: ¿Y bien?

ELLA: Es algo que pasó una noche en Madrid, poco después de que muriera mi padre. Yo estaba deshecha.

ÉL: *(Silencio)*

ELLA: Estaba en casa de una amiga. No nos veíamos desde hacía un tiempo y nos quedamos hablando hasta tarde en la noche. Ella sabía que yo estaba muy apegada a mi padre y me preguntó cómo me sentía después de su muerte, qué había cambiado en mi vida. Luego me

contó sus problemas en el trabajo, con el novio, en fin, ese tipo de cosas. Ya era muy tarde y ella tenía que levantarse temprano para ir a trabajar, así que se acostó. Yo me quedé sola, pensando en mi padre, no lograba dormir, lloraba. En esa época tenía ataques de pánico.

ÉL: *(Silencio)*

ELLA: No lograba quedarme en la cama. Bajé a la calle a fumar un cigarrillo, porque en la casa no se podía fumar. Eran las tres de la madrugada.

ÉL: *(Silencio)*

ELLA: No sé si conoces esa zona de la ciudad. Ella vive en la calle Alcalá.

ÉL: *(Silencio)*

ELLA: Justo allí en la esquina hay un kiosco de periódico.

ÉL: *(Silencio)*

ELLA: Yo fumaba y caminaba, del kiosco al portón del edificio y del portón al kiosco. Cuando estaba a punto de regresar a casa un joven me agarró y me arrastró a un callejón...

ÉL: *(Silencio)*

ELLA: Sí, me llevó a un callejón... y pasó lo que pasó.

ÉL: *(Silencio)*

ELLA: Cuando eso ocurría yo... no pedí ayuda, no grité, por lo menos no inmediatamente, me congelé.

ÉL: *(Silencio)*

ELLA: Pensé: mátame. Como esa vez que en la nieve estrellé el coche contra una pared. Pensé, okay, se acabó, estoy muriendo, haz tú todo. Estaba como anestesiada.

ÉL: *(Silencio)*

ELLA: Luego recuerdo que pasó una moto sin tubo de escape y fue como si me hubiesen dado una bofetada y grité y en ese momento el tipo huyó.

ÉL: *(Silencio)*

ELLA: Pero lo peor ya había pasado.

ÉL: *(Silencio)*

ELLA: *(Sonriendo amargamente)* Esto para decirte que si me llevas a la cama no habrá fuegos artificiales.

ÉL: Aprenderé de ti.

Oscuro

TIEMPO DESPUÉS 2

ÉL: ¿Quién pintó este cuadro?

ELLA: Una amiga mía de infancia.

ÉL: ¿Cómo se llama?

ELLA: Claudia.

ÉL: Claudia... ¿Está firmado?

ELLA: Sí.

Él se acerca al cuadro.

ÉL: Hm, Claudia. ¿Te gusta este cuadro?

ELLA: No sé si es un buen cuadro. No sé si Claudia es talentosa pintando, pero me lo regaló para mi cumpleaños. Me ha acompañado en todas las casas donde he vivido. No me disgusta. Es lindo. Bueno, sí, en mi opinión es lindo.

ÉL: ¿Pero ves la mujer que está en el centro del cuadro?

ELLA: Sí, la veo.

ÉL: ¿Y cómo es?

ELLA: Eh... es una bella imagen, tiene buen cuerpo, alta y delgada, me gusta...

ÉL: ¿Y esas mujeres a sus pies?

ELLA: Uhm... son mujeres, pero estilizadas, parecen peces, animales... nunca pensé que fueran mujeres, parecen flores.

ÉL: Uhm...

ELLA: ¿Qué pasa?

ÉL: ¿Pero no ves la cara de malvada que tiene esa mujer?

ELLA: No, la verdad es que nunca lo noté.

ÉL: Siéntate.

ELLA: (*Indecisa*)

ÉL: Siéntate.

Ambos se sientan frente al cuadro.

ÉL: Mira. Tiene una actitud seductora. Con todas esas mujeres, una encima de la otra, que están a sus pies. Es una mujer que afirma su poder sensual, ¿no?

ELLA: ¿Te parece?

ÉL: Está allí, desnuda.

ELLA: Sí, pero es elegante, delicada.

ÉL: Pero desnuda, en el centro de un cuadro rojo, con esa cara malvada, esos cabellos tipo Medusa, y todas esas mujeres, como ninfas muy sensuales a sus pies.

ELLA: ¿Te parece?

ÉL: Mmm... No se entiende. Me parece algo morboso, diría erótico.

ELLA: Bah... yo nunca lo vi así.

ÉL se levanta y continúa como si estuviese dando una clase.

ÉL: Mírale los ojos. Ojos alargados.

ELLA: Pero no soy yo. Ella lo pintó y me lo regaló, pero no soy yo.

ÉL: Sí eres tú. Ella te lo regaló porque esa eres tú. ¿Te gusta?

ELLA: Bueno... si soy yo no tiene mucho que ver conmigo, esos ojos malvados, como tú dices.

Si tú ves mis ojos malvados, sensuales...

ÉL: (*De manera afirmativa*) Un poco.

ELLA: Pero a mí no me parece.

ÉL: ¿Por qué te depilas las cejas?

ELLA: ¿Eh?

ÉL: Sí, las cejas.

ELLA: No me depilo mucho, solo quito dos a tres pelitos. Son feos.

ÉL: ¿Te parecen feos?

ELLA: Sí, son feos, son tres o cuatro regados por allí, por eso me los quito.

ÉL: Sí, pero ese arco de las cejas no te queda bien.

ELLA: Yo no me hago ningún arco. Solo quito tres o cuatro pelitos que sobran.

ÉL: Sí, pero de esa manera tus cejas adquieren una forma muy agresiva.

ELLA: ¿No me había fijado... ¿Agresiva dices?

ÉL: Muy agresiva. ¿No te miras en el espejo?

ELLA: La verdad es que no me miro mucho.

ÉL: Deja que te enseñe.

Busca un espejito y se lo da.

ÉL: ¿Ves? Esa forma de cejas les da a los ojos una mirada agresiva.

ELLA: ¿Te parece? Bah... no lo había pensado.

ÉL: Así es. Mírate.

ELLA: ¿No debería depilarme las cejas?

ÉL: No, porque tú eres dulce, con esa cara de muchachita, estas cejas te cambian la mirada, la hacen seductora, no sé si me explico.

ELLA: Sí, pero, aunque no me depile las cejas, su forma no cambia. Mi padre las tenía igualitas.

ÉL: ¿Estás segura?

ELLA: (*Mirándose al espejo*) Bueno... puede que tenga una mirada un poco agresiva...

ÉL: Confía en mí

ELLA: ¿Entonces no me depilo las cejas?

ÉL: No te las depiles. (*Mirando el cuadro*) ¿Y qué hacemos con este cuadro?

ELLA: Uhm...

ÉL: ¿Quieres quedarte con este cuadro?

ELLA: Bueno, lo tengo desde hace muchos años, por lo menos quince. A mí no me molesta.

ÉL: Sí, pero representa un lado erótico tuyo que no me gusta.

ELLA: Es solo un cuadro.

ÉL: Sí, pero el día que tires o quemes este cuadro será un día muy importante para ti, querrá decir que maduraste.

ELLA: Pero te molesta si...

ÉL: Me molesta muchísimo.

Oscuro

TIEMPO DESPUÉS 3

Luz. El cuadro ya no está.

ÉL: ¿Moviste la silla?

ELLA: Ah sí, la moví el otro día.

ÉL: ¿Y por qué moviste la silla?

ELLA: Ehm... la moví porque...

ÉL: ¿Puedes mirarme, por favor?

ELLA: Es que estoy preparando el té.

ÉL: El té no es importante.

Ella se da la vuelta.

ELLA: Sí, la moví porque...

Él pone una silla frente a la suya.

ÉL: ¿Puedes sentarte y contestarme aquí?

Ella se sienta.

ELLA: Aquí estoy. Entonces, te decía...

ÉL: Falta algo.

ELLA: ¿Qué falta?

ÉL: No me dijiste amor.

ELLA: Ah, sí, claro, amor, discúlpame.

ÉL: Bien. Entonces repitamos: ¿por qué moviste la silla?

ELLA: Amor, te estaba diciendo que la moví porque...

ÉL: ¿Te molesta que te lo pregunte?

ELLA: No, amor, no me molesta, es que estaba preparando el té y...

ÉL: No, digo, no es que te pusiste nerviosa porque...

ELLA: De ninguna manera, déjame que te explique. A lo mejor no me acuerdo, pero lo voy a intentar.

ÉL: Bien, inténtalo, piénsalo bien.

Pausa

ÉL: ¿Te acuerdas?

ELLA: Amor, creo que el otro día antes de salir para el trabajo me golpeé con la silla porque andaba deprimida.

ÉL: ¿Crees que te golpeaste o te golpeaste?

ELLA: Uhm, creo que me tropecé. Sí, si moví la silla es porque me golpeé con ella.

ÉL: ¿Y por qué te golpeaste? Está allí desde hace tiempo, ¿no? Yo nunca me he golpeado contra esa silla desde que vengo aquí. ¿Por qué tú te golpeaste?

ELLA: Mira que no me acuerdo.

ÉL: Venga, piénsalo.

Pausa

ELLA: A lo mejor estaba medio dormida, sabes, tenía que ir al trabajo y a lo mejor llegaba tarde.

ÉL: ¿Llegabas tarde? ¿Y por qué?

ELLA: Ahora mismo no me acuerdo exactamente de si llegaba tarde, pero...

ÉL: No, porque tú nunca llegas tarde, por lo tanto, te acordarías de si esa mañana llegabas tarde.

ELLA: Sí, a lo mejor llegaba tarde, es posible porque no sonó la alarma.

ÉL: Entonces, llegabas tarde, porque no sonó la alarma, tenías prisa, te golpeaste con la silla y la moviste. Humm, entiendo. ¿Y por qué no sonó la alarma? Siempre suena tu alarma.

ELLA: No lo sé, a lo mejor el teléfono se quedó sin batería.

ÉL: ¿Y te duermes con el riesgo de que no suene la alarma?

ELLA: Sí, una vez me pasó. Pero ahora que lo pienso, amor, perdóname, pero no estoy tan segura de que esa mañana no sonó la alarma.

ÉL: Hm. Piénsalo, vamos.

Pausa

ELLA: Amor, sabes que no me acuerdo de si esa mañana sonó o no sonó la alarma.

ÉL: Hm... y esta silla, ¿desde cuándo la moviste?

ELLA: Justamente, amor, estoy tratando de reconstruir bien los hechos, discúlpame.

ÉL: Piénsalo.

Pausa

ELLA: Amor, ¿cuándo fue la última vez que viniste?

ÉL: La última vez que vine estaba, por lo tanto ¿la moviste en los últimos dos o tres días?

ELLA: Entonces sí, debo haberla movido en los últimos dos, tres días, si tú lo recuerdas.

ÉL: ¿Entonces en los últimos dos, tres días llegaste tarde al trabajo?

ELLA: No, no me parece, amor... pero puede que la señora de la limpieza... ¿a lo mejor Silvana, la que me limpia?

ÉL: Entonces, llegaste tarde al trabajo o Silvana... ¿Cuándo vino Silvana a limpiar?

ELLA: Silvana viene los jueves, hoy es domingo. A lo mejor Silvana vino el jueves y movió la silla.

ÉL: ¿Cuántos años hace que Silvana te viene a limpiar?

ELLA: Van a ser tres años.

ÉL: ¿Y mueve las cosas?

ELLA: No, depende... por ejemplo, nunca mueve los libros... pero puede que barriendo...

ÉL: ¿Entonces no llegaste tarde al trabajo?

ELLA: No, amor, creo que no.

ÉL: ¿Entonces por qué dijiste que no había sonado la alarma? Antes dijiste que no sonó.

ELLA: Amor, es que no estoy segura, discúlpame. Lo pensé detenidamente, intenté pensar.

ÉL: ¿Pero estás segura de que no llegaste tarde al trabajo?

ELLA: Sí, creo que sí. Y no. No lo sé, amor, perdóname. ¿Llamamos a Silvana? Es decir, no lo sé... ¿Qué debo hacer? ¿Llamamos a Silvana? ¿Le preguntamos si fue ella quien movió la silla?

ÉL: No es necesario llamar a Silvana. O llegaste tarde al trabajo o no llegaste tarde.

ELLA: No lo creo, en los últimos dos o tres días.

ÉL: ¿Habías tenido problemas antes con la alarma de tu teléfono?

ELLA: No lo sé, amor, pero recuerdo que una mañana, recientemente, andaba un poco de prisa. No sé si era jueves o la semana anterior y si moví la silla ese día.

ÉL: Por lo tanto, no escuchaste la alarma.

ELLA: No es que no la escuché, no sonó.

ÉL: Entonces tienes un problema con la alarma del teléfono.

ELLA: Pues sí, puede ser. Y no. Además, yo pongo dos alarmas.

ÉL: Deberías comenzar a poner tres. La verdad que no acordarse de sí... ¿Te parece? Amor, por qué no lo piensas un poco seriamente.

ELLA: Lo voy a pensar, amor, discúlpame, pero... juro que... no lo sé, perdóname... Si la silla no queda bien aquí, ¿la pongo donde estaba antes? Si te molesta...

ÉL: No me molesta. ¿Pero te das cuenta de lo importante que es estar conscientes de lo que se hace?

ELLA: Sí, amor, discúlpame, tienes razón.

ÉL: ¿Pero la silla te molestaba allí?

ELLA: No, siempre ha estado allí. Es que me tropecé con ella un momento... pero, por mí podemos ponerla donde tú quieras, es decir... si no te gusta.

ÉL: No, no, puede quedarse allí. ¿Quieres que movamos alguna otra cosa?

ELLA: No, no, es que quiero cambiar los muebles de posición.

ÉL: No es eso. Es que tú no me puedes contestar no, nada, la moví porque no lo recuerdo. A nada se puede contestar diciendo no lo recuerdo, a lo mejor la señora de la limpieza, yo, tú, el gato. No. Si sientes la necesidad de mover la silla me lo tienes que explicar. Nos sentamos, hablamos y entendemos de dónde surge este deseo tuyo de mover la silla.

ELLA: *(Mirando la silla)* Pero bueno, amor, después de todo no me parece tan importante.

ÉL: Tú crees que no es importante. Pero la silla no es la silla. La silla es todo, la silla es el vaso, el árbol, la barba del vecino. Hoy es la silla, pero mañana es una persona, un hombre y yo necesito saber si eres una mujer en la que se puede confiar.

ELLA: Pondré más atención, amor, créeme.

ÉL: ¿Por qué? ¿Me dirías todo lo que piensas?

ELLA: Sí, claro, qué quieres saber, amor, pregúntame.

ÉL: ¿Puedo preguntarte lo que sea?

ELLA: Sí.

ÉL: ¿Y puedo hurgar donde quiera, aquí, que todo estará en su lugar?

ELLA: Claro, mi casa es tu casa.

ÉL: Puedo encender tu ordenador, mirar tu correo...

ELLA: Sí.

ÉL: ¿Estás segura?

ELLA: Segura.

ÉL: ¿Segura, segura?

ELLA: Segura, segura.

ÉL: *(Con una sonrisa de muchachito)* Está bien, te creo.

ÉL juega como un niño, hace figuras.

ÉL: Mira cómo te creo.

ELLA: *(Se ríe)*

ELLA: Te creo bien, ¿así?

ELLA: *(Se ríe)*

ÉL: ¿Y así?

ELLA: *(Se ríe)*

ÉL: Mira, así seguro que te creo.

ELLA: *(Se ríe)*

ÉL: ¿Crees que otros me creerán, así?

ELLA: *(Se ríe)*
 ÉL: Mejor así.
 ELLA: *(Se ríe)*

Oscuro

TIEMPO DESPUÉS 4

ÉL ve que ELLA está fumando en el balcón.

ÉL: Ah.

ELLA: No, disculpa, es que no puedo así de una vez. Poco a poco.

ÉL: ¿Dije algo? Yo no he dicho nada.

ELLA: Es el primero hoy, el primero y el último.

ÉL: Como ayer dijimos que íbamos a dejar de fumar...

ELLA: Tienes razón, pero justo hoy no pude.

ÉL: Y a escondidas.

ELLA: Pero te lo hubiera dicho, disculpa.

ÉL: Lo cierto es que si te escondes para fumar...

ELLA: Pero...

ÉL: No eres una persona confiable.

ELLA: Ya lo voy a tirar.

ÉL: *(Quitándole el cigarrillo)* Deja, yo me encargo, tú no te preocupes.

ELLA: *(Titubea)*

ÉL: Siéntate.

ELLA se sienta

ÉL: Mira... ¿Te acuerdas de hace tres días, cuando te llamé que acababas de salir del colegio?

ELLA: Sí.

ÉL: Si lo recuerdas, luego te llamé para saber si habías llegado a casa.

ELLA: Sí.

ÉL: Y todavía estabas en la calle. ¿Recuerdas?

ELLA: Sí.

ÉL: Porque te cruzaste con un amigo, me dijiste.

ELLA: Ah, sí, Marco. Pero más que amigo mío es amigo de mi hermano.

ÉL: ¿Te importa si repetimos un poco lo que nos dijimos por teléfono?

ELLA: No, amor, tú pregunta que yo contesto.

ÉL: Os encontrasteis y os saludasteis, ¿no?

ELLA: Así es.

ÉL: ¿Cómo?

ELLA: ¿Cómo? Ah, hola, hola...

ÉL: ¿Y tú dónde estabas?

ELLA: Yo estaba caminando.

ÉL: ¿Y él?

ELLA: Ya te lo dije, estaba en el café que queda aquí abajo.

ÉL: ¿Estabas maquillada?

ELLA: No.

ÉL: ¿Y qué llevabas puesto?

ELLA: El vestido anaranjado.

ÉL: ¿El vestido anaranjado? Es decir, querías llamar la atención.

ELLA: No, amor, ¿qué dices? Es largo y hasta poco agraciado.

ÉL: Sí, pero es anaranjado.

LEI: Sí, pero es un anaranjado apagado, casi marrón. Te lo enseño.

ÉL: No hace falta, sé cuál es.

ELLA: Pasa desapercibido.

ÉL: Eso crees tú. El hecho es que Marco te vio.

ELLA: Fue por pura casualidad, amor, él salía del café mientras yo pasaba.

ÉL: ¿Y no te llama la atención que él saliera justo cuando tú pasabas por allí?

ELLA: No, para nada, estaba claro que...

ÉL: Está bien, ¿os disteis la mano u os besasteis?

ELLA: No, nos besamos en el cachete, sabes, hola, hola.

ÉL: ¿Con o sin mano?

ELLA: Con la mano.

ÉL: Así que os besasteis y os disteis la mano.

ELLA: Sí, nos besamos y nos dimos la mano.

ÉL: ¿Cómo?

ELLA: ¿Cómo que cómo?

ÉL: ¿Podrías levantarte y mostrarme exactamente cómo lo saludaste? Levántate.

ELLA: (*Indecisa*)

ÉL: Levántate.

ELLA se levanta. Repiten el saludo.

ÉL: Entonces, os besasteis y os disteis... ¿Así?

ELLA: Sí, exactamente.

ÉL: ¿Pero él retuvo tu mano mucho o poco tiempo?

ELLA: No sé... lo normal cuando dos personas se saludan...

ÉL: ¿Pero fue un saludo rápido?

ELLA: Sí, un saludo rápido.

ÉL: ¿Y cuándo lo viste qué pensaste?

ELLA: ¿Qué pensé? Uhm, caramba, Marco, cuánto tiempo...

ÉL: ¿Pero pensaste que querías saludarlo?

ELLA: No lo sé, si pensé... Es decir, ni tuve tiempo de pensar que ya lo tenía enfrente y nos saludamos, no pensé ahora lo saludo o no lo saludo.

ÉL: ¿Estabas contenta de verlo?

ELLA: Uhm...

ÉL: ¿Crees que estabas contenta de verlo?

ELLA: Uhm, lo normal, es decir... uhm... algo curiosa pues hacía tiempo que no lo veía, así que, qué haces, qué no haces, qué has hecho, dónde estuviste metido.

ÉL: ¿Y él estaba contento de verte?

ELLA: Uhm, sí, me pareció... lo normal, como dos que se saludan.

ÉL: Y después de saludaros, ¿qué os dijisteis, que os volveríais a hablar?

ELLA: Pero si yo ni tengo el número de Marco.

ÉL: Entonces no os dijisteis nos vemos pronto.

ELLA: No. Chao, que tengas un buen día, chao.

ÉL: ¿Y en el camino a casa, después de ver a Marco, pensaste que te lo encontraste?

ELLA: No, no lo pensé, ¿por qué habría de pensar en Marco? No.

ÉL: ¿Es decir que en todo el día no pensaste más en eso?

ELLA: No.

ÉL enciende el cigarrillo que le había quitado a ella y sale al balcón. Oscuro.

TIEMPO DESPUÉS 5

ELLA está sola, suena el móvil, hablan por teléfono.

ELLA: Hola, amor, ¿cómo estás?

ÉL: Uhm...

ELLA: Amor, ¿pasa algo?

ÉL: No, solo que...

ELLA: ¿No te sientes bien?

ÉL: *(Silencio)*

ELLA: Dime, amor, ¿qué pasa?

ÉL: Quisiera preguntarte algo.

ELLA: ¿Qué?

ÉL: Algo que me contaste hace tiempo. ¿Puedo?

ELLA: Sí, claro.

ÉL: Pero... ¿te molesta si volvemos a hablar de eso?

ELLA: No, amor, no sé de qué se trata, pero pregúntame.

ÉL: ¿Recuerdas esa vez que me contaste lo que te pasó en Madrid?

Pausa

ELLA: Sí.

ÉL: ¿Te molesta si volvemos a hablar de eso?

ELLA: ¿Quieres hablar de eso?

ÉL: Sí.

ELLA: Amor, si quieres hablar de eso, hablemos.

ÉL: ¿Pero no te apetece?

ELLA: No, no, si tú quieres hablar de eso hablemos.

ÉL: ¿Me puedes contar exactamente cómo pasó?

ELLA: Pero, amor, ya te lo conté.

ÉL: ¿Puedes repetírmelo, por favor?

Pausa

ELLA: ¿Desde dónde?

ÉL: Desde que bajaste a fumar.

ELLA: Está bien. Te conté que estaba en casa de una amiga, que no lograba dormir y bajé a la calle a fumar un cigarrillo.

ÉL: Uh... uh...

ELLA: Paseaba del portón al quiosco, del quiosco al portón.

ÉL: ¿Y luego?

ELLA: Luego, cuando iba a entrar...

ÉL: ¿Cuándo ibas a entrar?

ELLA: Un tipo me agarró y me llevó a un callejón.

ÉL: Pero antes de que te agarrara, ¿tú lo miraste? ¿Cómo lo miraste?

ELLA: No, no lo miré.

ÉL: ¿No?

ELLA: No, ni me había dado cuenta de que estaba allí.

ÉL: Está bien, pero ¿tú qué llevabas puesto?

ELLA: Bueno, era verano, llevaba puesto un vestido.

ÉL: Claro, un vestido, ese en un minuto levantó el vestido... ¿por qué no te tapaste cuando bajaste a la calle?

ELLA: Pero, amor, era agosto.

ÉL: ¿Pero te parece que eres una persona normal si a las tres de la madrugada bajas a la calle a fumar?

ELLA: No lo sé, amor.

ÉL: ¿Qué pensabas que iba a pasar?

ELLA: Amor, no pensaba que fuera a pasar nada, si no no hubiera salido a la calle.

ÉL: ¿Está bien y luego?

ELLA: ¿Luego cuándo?

ÉL: Después de arrastrarte al callejón.

Pausa

ELLA: Pasó lo que pasó.

ÉL: ¿Pero te penetró?

Pausa

ELLA: Sí, amor, sí.

ÉL: Pero... ¿acabó, no acabó?

ELLA: Ya te lo dije, en ese momento pasó una moto sin tubo de escape, el fuerte ruido me despertó, grité y él se dio a la fuga.

ÉL: Entonces... ¿no acabó?

ELLA: No.

ÉL: ¿Pero por qué no gritaste antes?

ELLA: Ya te lo dije, amor, estaba como anestesiada.

ÉL: ¿O a lo mejor te gustaba?

ELLA: *(Silencio)*

ÉL: ¿Puedes explicarme por qué no gritaste?

ELLA: *(Silencio)*

ÉL: ¿Y cuando a la mañana siguiente te viste con tu amiga qué os dijisteis?

ELLA: Ella me preguntó qué me había pasado...

ÉL: ¿Y por qué te lo preguntó si no sabía nada?

ELLA: Porque me vio mal.

ÉL: ¿Y tú?

ELLA: Le dije que me había caído por las escaleras.

ÉL: Coño, ¿pero por qué no le contaste lo que te había pasado?

ELLA: No lo sé, ya te lo dije, solo sé que tan pronto le dije que me había caído por las escaleras eso se volvió real para mí también.

ÉL: Pero ¿cómo es posible, coño?

ELLA: Porque lo borré. Probablemente porque no podía admitir... no lograba admitir... era demasiado. Mi padre acababa de morir, tenía ataques de pánico, había demasiadas cosas en ese momento.

ÉL: Sí, ¿pero por qué no gritaste, antes? ¿Por qué no gritaste en esos primeros momentos?

ELLA: *(Silencio)*

ÉL: ¿Me puedes decir por qué?

ELLA: *(Silencio)*

ÉL: Coño, si sales a fumar a la calle a las tres de la madrugada en Madrid, con un vestidito de verano, ¿qué crees que va a pasar? ¿Crees que alguien te llevará un ramo de flores? Las cosas como son. En el fondo te lo merecías... y en el fondo te lo buscaste.

ELLA: *(Llorando)* Amor, dime tú qué tengo que decirte y te lo digo, qué tengo que pensar y lo pienso, qué tengo que hacer y lo hago.

ÉL: ¿Estás llorando? Bueno, cuelgo. Te llamo cuando termines.

ELLA: ¿Quieres que hablemos con alguien, que busquemos ayuda?

ÉL: No, basta conmigo y contigo.

ÉL cuelga bruscamente. Oscuro.

TIEMPO DESPUÉS 6

ÉL y ELLA abrazados.

ÉL: Anda, ven aquí.

ELLA: No, no puedo.
 ÉL: Anda, ¡cómo le vas a tener miedo a un caballo!
 ELLA: No, no...
 ÉL: Anda, dale de comer, no te hace nada.
 ELLA: Tengo miedo...
 ÉL: No tengas miedo, yo estoy aquí.
 ELLA: No puedo.
 ÉL: No saques la mano, quédate tranquila.
 ELLA: Tengo miedo de que me muerda.
 ÉL: No te va a morder, mira que él también tiene miedo.
 ELLA: Sí, pero tú no me sueltes la mano.
 ÉL: Tranquila.
 ELLA: Aquí va, aquí va...
 ÉL: Tranquila.
 ELLA: ¿Ya?
 ÉL: ¿No sentiste cosquillas?
 ELLA: *(Silencio)*
 ÉL: Ya comió.
 ELLA: ¿Estás bromeando?
 ÉL: Mira qué bien te portaste.
 ELLA: No me lo puedo creer, amor. Lo logré, lo logré.
 ÉL: ¿Viste que lo lograste?
 ELLA: Gracias, amor, gracias, no me lo puedo creer.
 ÉL: Eres una niña.

Oscuro

TIEMPO DESPUÉS 7

ELLA canturrea.

ÉL: Amor, ¿te importaría hacerme un té, por favor?
 ELLA: Sí amor, dame un minuto y te lo preparo.
 ÉL: ¿Te importaría preparármelo ahora?
 ELLA: Sí, sí, amor, me estoy vistiendo, un minuto que termino de secarme...
 ÉL: No te preocupes, ya no lo quiero.
 ELLA: No, ya terminé. Siempre me dices que debo secarme bien si no se me ponen los pies fríos, que esto me hace mal, que aquello me hace mal... Coño, se me atascó... *(Llega corriendo)*
 ¿Cómo que ya no lo quieres?
 ÉL: Ese vocabulario. ¿Lo cuidamos un poco? Ni coño ni joder, ¿de acuerdo?
 ELLA: Tienes razón, disculpa.
 ÉL: Y además... ¿te escuchaste?
 ELLA: ¿Cuándo?
 ÉL: ¿Te escuchas cuando cantas?
 ELLA: Por qué, ¿qué pasa cuando canto?
 ÉL: Eres aburrida.
 ELLA: Creía que te gustaba.
 ÉL: Bueno, dejémoslo así. ¿Y el tono? ¿Quieres hablar del tono?
 ELLA: ¿Qué tono tenía?
 ÉL: “Un minuto, me estoy vistiendo”. ¿Sabes qué hubiera hecho yo en tu lugar? Hubiera venido desnudo y te hubiera preparado el té.
 ELLA: No, amor, dije me termino de secar, un minuto y voy. En todo caso, ya te preparo el té.

ÉL: No lo quiero.

ELLA: ¿Cómo que no lo quieres?

ÉL: Ya no lo quiero. Es más, ¿sabes qué voy a hacer? Me lo voy a tomar al café.

ELLA: Pero no, cómo que vas a ir al café. Te lo hago yo, nos lo tomamos en casa.

ÉL: No, me lo voy a tomar afuera.

ELLA: ¿Quieres que tomemos el té afuera? ¿Que vayamos a tomarlo afuera?

ÉL: No, voy yo solo.

ELLA: ¿Cómo que tú solo?

ÉL: Me parece que tú hoy no tienes ganas de tomar el té conmigo.

ELLA: Pero ¿qué dices? Lo tomamos juntos todas las tardes. Anda, tomémoslo aquí, lo hago en un minuto, ¿cómo lo quieres? ¿Quieres el té verde? ¿El blanco? Mejor aún, preparemos ese tan bueno que trajiste de la India.

ÉL: Sí, total, tú y yo nunca iremos a la India.

ELLA: Pero ¿cómo? Me dijiste que me llevarías.

ÉL: ¿Te parece que yo puedo ir a la India con una que me contesta “No puedo, un minuto, me estoy vistiendo”? No puedo llevarte.

ELLA: ¿Por qué?

ÉL: Porque no me amas.

ELLA: Amor, ¿qué tiene que ver el té con el amor?

ÉL: No se trata del té. Es el amor. Como siempre lo que está en discusión son los sentimientos.

ELLA: ¿Cómo que los sentimientos?

ÉL: Porque los sentimientos son la base de todo. ¿Pero tú a cuántos hombres le has dicho te amo antes que a mí?

ELLA: Ya te lo dije, amor, dos. Fueron relaciones muy largas...

ÉL: No me interesa cuánto tiempo duraron, ¿te pregunté cuánto tiempo duraron? Dijiste: dos. ¿Sabes a cuántas mujeres yo se lo he dicho antes que a ti? Cero. Por lo tanto, yo te amo. Tú no me amas.

ELLA: ¿Cómo que no te amo?

ÉL: ¿Jugamos al juego de las tres cartas?

ELLA: ¿De qué me estás hablando?

ÉL: Tú le has dicho te amo a tres personas, incluyéndome a mí. Una, dos, tres. De esas tres una es la verdadera. ¿Cuál es la verdadera?

ELLA: Son verdaderas las tres. El primero a los diecisiete años...

ÉL: Y dale con ese primer amor que tuviste a los diecisiete, ese amor que le deseas a todas, que desearías para tu hija por lo delicado y romántico que fue... ¿Qué tenía de especial ese fenómeno?

ELLA: Me quería.

ÉL: (*Dolido*) Ah sí, te quería. Entonces me imagino que le habrás dicho muchas veces te amo.

ELLA: (*Silencio*)

ÉL: (*Pensándolo mejor*) ¿Cuántas veces le dijiste te amo?

ELLA: (*Silencio*)

ÉL: ¿Me contestas?

ELLA: Qué sé yo, tres, cuatro.

ÉL: Ah, no una como me dijiste. ¿Ves? Siempre das respuestas distintas. Cada vez que hablamos das siempre respuestas distintas. ¿Ves que no eres creíble?

ELLA: Es que a veces me confundo, fue hace tantos años...

ÉL: Tú no estás confundida, tú eres inconfiable. ¿Ves por qué tenemos que repetir siempre lo mismo? Me obligas.

ELLA: Sí, ¿pero tenemos que hablar de nuevo de cuando tenía diecisiete años?

ÉL: Sí, podemos hablar hasta cincuenta veces de cuando tenías diecisiete años, si es necesario. Mejor, ¿sabes lo que vamos a hacer? Nos preparamos un buen té, el de la India que tanto te gusta, y repetimos todo desde el comienzo.

ELLA: ¿Todo desde el comienzo?

ÉL: Sí, todo, desde el principio.

ELLA: *(Con tono ligeramente molesto)* No, te suplico, basta.

ÉL: ¿Qué dijiste?

ELLA: No, quiero decir...

ÉL: No, no, repite lo que dijiste.

ELLA: Dije que...

ÉL: No, con el mismo tono de voz de antes. Repítelo... Repítelo... ¡Repítelo!

ELLA *(Con tono ligeramente molesto)* Dije basta.

ÉL *le da una bofetada. Oscuro.*

TIEMPO DESPUÉS 8

ÉL: ¿Quién es Iván?

ELLA: ¿Eh?

ÉL: ¿No me escuchaste?

ELLA: ¿Quién?

ÉL: Iván. I-va-n

ELLA: ¿Iván qué?

ÉL: Entendiste perfectamente.

ELLA: No conozco a ningún Iván.

ÉL: ¿Estás segura?

ELLA: Sí, amor.

ÉL: Piénsalo bien.

ELLA: No es necesario, ya te contesté.

ÉL: ¿Es tu última respuesta?

ELLA: Sí.

ÉL: Entonces no lo conoces.

ELLA: No sé de quién me estás hablando.

ÉL: No conoces a Iván Donato.

ELLA: No.

ÉL: ¿Entonces no existe ningún Iván Donato?

ELLA: Puede que exista alguien con ese nombre, pero yo no lo conozco.

ÉL: Qué raro porque fue al funeral de tu padre.

ELLA: Como mucha otra gente.

ÉL: Sí, pero tú llegaste en el coche con él.

ELLA: No creo, en todo caso estaba tan trastornada que ni me acuerdo de cómo llegué.

ÉL: Pero para mí está todo bien claro. Te lo digo yo cómo llegaste.

ELLA: ¿Qué quieres decir?

ÉL: Que tú conoces muy bien a Iván Donato. Vamos, amor, admítelo.

ELLA: ¿Por qué no te lo diría? No sé quien es.

ÉL: Amor, dime la verdad que no va a pasar nada.

ELLA: Pero ya te lo dije.

ÉL: *(Enfatizando cada palabra)* Entonces dices que no conoces a ningún Iván Donato.

ELLA: *(Niega con la cabeza)*

ÉL: Está bien, te creo.

Pausa

ÉL: Eres una mentirosa.

ELLA: ¿Cómo que una mentirosa?

ÉL: Te voy a dar otra posibilidad.

ELLA: ¿Para qué?

ÉL: ¿Quién es Iván Donato?

ELLA: No lo conozco.

ÉL: Vamos, dímelo.

ELLA: Pero si ya te dije todo.

ÉL: ¿Por qué me lo escondes?

ELLA: Pero ¿qué escondo? ¿De quién estás hablando?

ÉL: De ese tipo que te ha estado persiguiendo todo el tiempo.

ELLA: ¿Dónde?

ÉL: En la casa, en la iglesia, en el cementerio.

ELLA: Pero amor, había mucha gente, parientes, amigos, vecinos...

ÉL: ¿Y tú no te acuerdas de él?

ELLA: No recuerdo a nadie en particular.

ÉL: ¿No? Sin embargo, todos lo recuerdan.

ELLA: ¿Todos quiénes?

ÉL: Todos, todos.

ELLA: Pero ¿quién te contó esas cosas?

ÉL: No es importante quién me las contó.

ELLA: No, amor, sí que es importante.

ÉL: ¿Sabes qué es lo único que importa?

ELLA: ¿Qué?

ÉL: Que deberías habérmelo dicho tú.

ELLA: Pero yo te cuento siempre todo.

ÉL: Eres una mentirosa.

ELLA: ¿Cómo que mentirosa?

ÉL: Eres una mentirosa porque lo conoces. ¿Quieres que te ayude a recordar? (*Silencio*) ¿Qué me dices de un Peugeot gris?

ELLA: Hay miles de Peugeot grises.

ÉL: ¿Con los asientos amarillos? (*Silencio*) ¿Quieres pensarlo un poco?

ELLA: (*Silencio*)

ÉL: Anda, amor, tómate tu tiempo. Piénsalo.

Pausa

ÉL: Eres mentirosa y puta.

ELLA: ¿Cómo?

ÉL: Puta y mentirosa.

ELLA: ¿Por qué?

ÉL: Porque ayer me tropecé con alguien que te vio.

ELLA: ¿Quién?

ÉL: Alguien de tu pueblo.

ÉL: ¿De mi pueblo?

ÉL: Qué pequeño es el mundo, ¿no? Ayer le hice unas fotos a una persona de tu pueblo.

ELLA: ¿Y qué?

ÉL: Cuando le pregunté si te conocía me dijo sí, la ex de Iván Donato.

ELLA: No soy su ex, nunca estuvimos juntos.

ÉL: Ahhh, entonces lo conoces.

ELLA: No te lo dije porque no hay nada que decir. Era solo un amigo.

ÉL: Si era solo un amigo, ¿por qué me mentiste?

ELLA: Porque no tuvimos nada, nunca estuvimos juntos.

ÉL: Mentirosa, mentirosa y puta.

ELLA: Te juro que nunca estuvimos juntos.

ÉL: ¿Entonces por qué no decirlo? ¿Por qué lo sigues viendo?

ELLA: Porque nunca se dio la ocasión de hablar de él.

ÉL: Pero hoy sí se dio.

ELLA: Sí, lo sé, amor, discúlpame.

ÉL: ¿Ves que eres una mentirosa?

ELLA: Tenía miedo de que tú pensaras quién sabe qué.

ÉL: ¿Qué? ¿Que os seguís viendo? ¿Que todavía folláis? La verdad. ¿Acaso no es verdad?

ELLA: Nooo.

ÉL: Está bien, no folláis ahora, pero sí follabais antes. Todos lo saben.

ELLA: Tú nunca me hablas así, ¿por qué me hablas así?

ÉL: Porque así hay que hablarles a las tipas como tú.

ELLA: ¿Cómo que como yo?

ÉL: Mentirosas, putas y mentirosas.

ELLA: Pero si tú sabes todo de mí.

ÉL: Por lo visto no. ¿Por qué no decírmelo?

ELLA: Porque pasamos horas hablando de mí, de mi pasado, y luego volvemos a empezar, tú preguntas, yo contesto, horas y horas, siempre lo mismo, siempre lo mismo, siempre lo mis...

Con un movimiento repentino él le agarra los pezones y se los tuerce.

ÉL: Sí, siempre las mismas mentiras porque vosotras las mujeres sois todas iguales, putas y mentirosas. Eres como todas las demás. Pero yo eso ya lo había entendido desde la primera fiesta en casa de tus amigos, Penélope Cruz. Lo entendí cuando tenía 16 años. Con esa que decía que me amaba solo a mí, que solo me besaba a mí, que solo conmigo paseaba de la mano. Hasta que mis amigos me dijeron, ¿con quién te juntaste? ¿No te diste cuenta de nada? ¿No sabes que esa estuvo con todos los hombres del pueblo? ¿Entiendes? Ya a los 16 años. Puta y mentirosa a los 16 años. Lo tenéis en el ADN. Grandes y pequeñas. Como esa de la galería de arte que bajaba las persianas y se acuclillaba. Para mí. El marido en casa con los hijos y nosotros follando como cerdos. Viste, la señora de la galería de arte. Le di lo que quería. A vosotras las mujeres basta con meterle algo entre las piernas y pierden el rumbo. Siempre dispuestas. Como perras. O la estudiante que conocí en la exposición de mis fotos, quien dejó al novio en casa con la excusa de “me duele la cabeza” y regresó sola. Se lo quité yo bien quitado el dolor de cabeza. Y luego me dice, oríname encima. Y así lo hice. Me la follé y le oriné encima mientras me corría. Fue la sensación más bella de mi vida.

Mientras ÉL habla, ELLA tiembla ligeramente y cada vez más fuerte hasta que los temblores se convierten en verdaderas convulsiones. ÉL cambia de expresión, la mira en shock como un niño asustado.

ÉL: Te ruego que no hagas eso, te lo ruego, no hagas eso... basta, basta, basta... *(Se le acerca, la levanta y la abraza)* ssshhhh, ssshhhh... ya pasó, ya pasó... ya pasó, ¿viste que ya pasó? ¿Sientes que te abrazo? Nos abrazamos y todo pasa. Siempre es así, ¿no? Nos abrazamos y todo pasa. Me lo enseñaste tú. Tú me enseñaste cómo abrazarnos. Yo no sabía hacerlo. Tú me enseñaste a hacer el amor. Yo no sabía hacer el amor. Te lo dije, ¿recuerdas? Aprenderé de ti, te dije. Hacemos el amor y todo pasa. Siempre es así. Hacemos el amor y todo pasa.

Oscuro

EPÍLOGO

ELLA recibe una llamada. El diálogo ocurre por teléfono.

ÉL: Entonces, ¿me dices qué hiciste con ese tipo?

ELLA: ¿Quién?

ÉL: Entendiste muy bien, Iván Donato.

ELLA: Nooo, otra vez.

ÉL: ¿Por qué, pensaste que habíamos terminado con eso? Mira que apenas comenzamos.

ELLA: Son las siete de la mañana. Hablamos de eso hasta las tres de la madrugada. No dormí nada. Tengo que ir a trabajar...

ÉL: Sí, pero tú no me has dicho toda la verdad.

ELLA: Ya te conté todo, ¿qué más te puedo contar? ¿Quieres que hablemos con él? ¿Quieres que te ponga en contacto con él?

ÉL: No lo necesitamos a él, es suficiente contigo y conmigo. Hablamos los dos cuando vengas.

Pausa

ELLA: No creo que vaya.

ÉL: ¿Cómo? ¿No vas a venir?

ELLA: Ahora es mejor que no nos veamos. Necesito...

ÉL: ¿Necesitas qué?

ELLA: Un poco de tiempo.

ÉL: ¿Cómo? Espera, no lo entiendo. ¿Necesitas tiempo?

ELLA: Sí, no quiero... ahora.

ÉL: Ah, ¿no quieres? Me monto en el coche y voy para que me lo digas en mi cara que no quieres.

ELLA: Perdona, solo te pido un poco de tiempo.

ÉL: Me lo tienes que decir en mi cara, ¿entiendes? Pero la verdad es que... ¿con quién estoy hablando? Mírate al espejo, ve y mírate al espejo. Mírate las arrugas. Tus ojos llenos de arrugas dicen quién eres.

ELLA: Mis arrugas. Hay sangre en mis arrugas. Son mías, mis arrugas. Y ¿tú quién eres? ¿Quién eres para juzgar toda mi vida? Okay, soy una mujer de mierda, tengo arrugas, ¿me quieres? Esto soy.

ÉL: Ah, ¿ahora me contestas mal? Me lo tienes que decir en mi cara. Nos encerramos tú y yo en casa y me lo dices en persona que te tengo que aceptar así como eres porque así eres. ¿Adónde piensas llegar con eso? Solo yo puedo amarte. ¿Quién te va a querer, a ti? ¿Quién te va a querer? Mira lo que has hecho, mira lo que has vivido. Nos encerramos en casa y volvemos a hablar, porque me tienes que explicar...

ELLA: ¿Qué tengo que explicarte? ¿Todavía?

ÉL: ¿Crees que me olvidé de lo de Madrid?

ELLA: Nooo, qué más puedo decirte, ya te lo dije todo.

ÉL: ¿Tú crees que me olvidé de cuando estabas fumando en la calle a las tres de la madrugada?

¿Crees que tú explicación me convence?

Ella se levanta, deja el teléfono, se aleja, se detiene, se da la vuelta y mira el teléfono.

ÉL: ¿Eh? ¿Piensas que me convenciste? ¿Por qué no contestas? ¿Viste cuál es la diferencia entre tú y yo? Yo nunca me he negado. ¡Contesta! ¿Qué haces? ¿Lloras? ¿Estás llorando? Está bien, cuelgo, te llamo cuando termines. ¿Terminaste? ¿Te dignas a contestarme? Ahora ella no contesta, ahora la Penélope Cruz de provincia no se digna a contestarme. Pobrecita. Anda, contesta. Ya sabes cómo es, ¿no? Voy a tu casa, hacemos el amor y todo pasa...

Ella permanece de pie, sin moverse, mira el teléfono. Oscuro.

Traducción de Diana Volpe